



¿Solidaridad?: “No pasa nada, que pinchen la luz y el agua de la calle, la paga papá Ayuntamiento!” [José Luis Zarazaga](#) .-Hoy

este humilde desarticulista tiene la extraña sensación, aunque creo que en nuestro querido pueblo todo es posible, de que gran parte de la población tiene un sentido de la interpretación bastante maquiavélico. Es extraño que ante un artículo “Ojú los miarmas” se haya levantado una ola de solidaridad mal entendida hacia dicho colectivo cuando en ningún momento se ha dirigido un insulto hacia dicho colectivo, al que supongo tenemos mucho cariño, ya que ha sido una forma irónica, graciosa y dicharachera de reírnos de nosotros mismos. Aclarar que tengo amigos miarmas y se lo han tomado con una sonrisa. Espero que estas voces que se han airado con el tema de los miarmas sean solidarios y no se dediquen a intentar colársela cuando intentan adquirir los ricos productos de nuestra localidad. A esos los llamo solidarios de piquillo.

Aclarado esto hoy creo que debemos de hablar de ese tema bastante preocupante y que se extiende como la Peste Negra por nuestra localidad. *“Recordemos que La Peste Negra soló Europa en el Siglo XIV y sus consecuencias sociales de la muerte negra llegaron muy lejos; rápidamente se acusó a los judíos como los causantes de la epidemia por medio de la intoxicación y el envenenamiento de pozos En consecuencia, en muchos lugares de Europa se iniciaron pogromos judíos y una extinción local de comunidades judías. Aun cuando líderes espirituales o seculares trataron de impedir esta situación, la falta de autoridad debido a la agitación social, que a su vez era consecuencia de la gravedad de la epidemia, generalmente no les permitía a aquellos tener éxito”,* causante directo de la propagación de dicha epidemia fueron las ratas.

Volviendo a nuestro tema quiero comentar que la solidaridad está de moda en nuestro pueblo, en el Salón de Plenos parece que prima la solidaridad, las redes sociales arden con el tema de la solidaridad, todo el mundo se ha vuelto solidario, pero me pregunto ¿es esto una solidaridad bien entendida o mal entendida?, difícil cuestión.

No han pasado aún los primeros cien días por la vida de nuestro Equipo de Desgobierno cuando el tema de la solidaridad ha pasado a ser la punta de lanza de todos los ataques que se suceden tanto en el Pleno Municipal como en las distintas redes sociales. Aún recuerdo las primeras palabras que me dijo nuestro Delegado de Incultura, el Kichi de Sanlúcar como

algunos quieren denominarlo, sobre la necesidad de un plan solidario que diera pie a cubrir las necesidades básicas de cierto colectivo de la localidad, me pareció muy bien pero siempre hay que andar con pies de plomo en dichos temas porque aunque uno lo haga muy bien aparecerán las ratas que acabaran transmitiendo la peste bubónica dentro de la solidaridad.

Yo comprendo que Sanlúcar es una localidad con graves dificultades tanto económicas como sociales, eso no admite discusión, pero no podemos dejar que prime una especie de solidaridad mal entendida, que asuma que hay que ser tolerante con determinado tipo de violaciones de la Ley y las normas de convivencia porque todo hay que justificarlo en base a la necesidad del infractor. Pondré un par de ejemplos de solidaridad mal entendida

“pegar una patada a la puerta puede ser muy loable al estar acuciado por la necesidad de vivir bajo un techo, pero me pregunto: ¿esto es solidario con el resto de la población que lo está pasando muy mal?, ¿fue solidario pegar una patada en la puerta de los antiguos pisos de los maestros y una vez concedida la propiedad ponerla a la venta?”

, no se, no se yo.

No se si el uso de este drama solidario por parte de ciertos partidos políticos peca de inocencia o es simplemente la política de tierra quemada sin aportar ninguna solución al respecto. Está política chapucera y bananera tiene demasiados atisbos de manipulación, meter todo en el mismo saco permite confundir la caridad con la justicia y encima utilizamos un marketing televisado por las redes sociales acabaremos convirtiéndolo en un producto más del consumo político.

Pondré otro ejemplo y que nadie se rasgue las vestiduras.

“Un informe del Defensor del Pueblo establece que los Ocupas de viviendas deshabitadas deben de ser empadronados inmediatamente, hasta ahí todo de acuerdo, pero resulta que voy a empadronarme y me dicen que en mi caso tardarán seis meses”

, no entro las causas de falta de personal o medios para corregir esta situación, pero que hago: ¿voy y le pregunto a Izquierda Hundida o Podemos si puedo pegar una patada en la puerta de nuestro Ayuntamiento y así me empadronan?, ¿Es eso solidaridad bien entendida?

Todo tiene dos caras, es como el Dios Jano, cuantas veces se habla del drama de los que no pueden acceder a una vivienda, muchas personas que aún teniendo ingresos no pueden acceder porque al haber centenares de propiedades vacías no se ponen a disposición de los demandantes. Aquí volvemos a jugar con la solidaridad mal entendida, si yo voy entro en una vivienda y anda al dueño que le den, entramos en el tema de la pescadilla que se muerde la cola, ¿Quién es solidario con el que ha sufrido para pagar una hipoteca y se encuentra con la vivienda ocupada?, a la larga serán los sectores más necesitados los que acabaran pagando los platos rotos.

Esto es lo que realmente me preocupa y es que estamos perpetuando un modelo fallido, una solidaridad mal entendida que nunca nos conducirá a ningún sitio, ciertos políticos sean del bando que sean nos venden la solidaridad como un producto más, cada cual intenta vendernos un detergente que lava más blanco, son loables las campañas de donaciones, las rifas solidarias, las donaciones que van ligadas al consumo, de forma que si compras tal producto o acudes a una cena benéfica un porcentaje del precio se destinará aun proyecto solidario pero que al final termina siendo una solidaridad mal entendida ya que nadie vende duros a cuatro pesetas.

Este no puede ser el camino, si se utiliza con fines lucrativos o políticos es que no puede ser bueno, por mucho que algunos los pinten de colorines o lo decoren con el eslogan de la fantasía. La solidaridad debe de volver a ser la bandera de la lucha de las asociaciones, eso si pero su financiación debe de ir acompañada de un cambio de mentalidad ya que si no es así la ayuda que prestan no dejará de ser más que un parche que acabará cayéndose a las primeras de cambio.

Para finalizar y no extenderme creo que hay que salir de esta espiral en sentido inverso. Partiendo del hecho de que no puedo beneficiar a un sector en beneficio de otro, si alguien se extralimita me está perjudicando, pero no puedo decir nada porque entonces soy un insolidario.

¡No pasa nada, que pinchen la luz y el agua de la calle, la paga papa Ayuntamiento!, pero que digo si el Ayuntamiento somos todos, seamos solidarios y tranquilos que aquí estamos para eso.

Con todo el respeto que me merece la oposición que es muy solidaria pero que no los veo solidarizarse con lo suyo propio, les aconsejaría que se le leyeran los escritos de Katherine Boo.

“Los pobres nunca se unían; competían ferozmente entre ellos por ganancias tan ridículas como provisionales. Y este rifirrafe de los suburbios apenas suponía un minúsculo rasguño en el tejido de la sociedad en general. Las puertas de los ricos, aunque a veces golpeadas, nunca se quebrantaron. Los políticos no dejaban de hablar de la clase media. Los pobres se desarmaron los unos a los otros, y las gigantescas y desiguales ciudades del mundo no cedieron ni un milímetro de su relativa paz.”

Es algo farragoso pero creo que entendible y quiero aclarar que el máximo ejemplo de solidaridad se practica con un comunismo bien entendido, no con el comunismo del ancho del

embudo:

“para mi lo ancho y para ti lo agudo”

Les rogaría que se aprendan el concepto de la palabra solidaridad ya que aún estamos a tiempo de desprostituir su significado.

¡Lástima que los malos nos lleven ventaja!

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □